

avanzando favoreciendo e impulsando el trabajo de grupos de investigación permanentes y de foros de relaciones científicas igualmente estables, capaces de lograr la interacción fluida y constante con especialistas y centros de investigación extranjeros; todo ello sin olvidar la búsqueda de la necesaria conexión de dichos grupos de investigación con instituciones públicas y privadas de cara a establecer los mejores lazos posibles de comunicación que redunden en beneficio de todos, es decir, de los profesionales de la historia y de la sociedad en su conjunto.

Guillermo Á. Pérez Sánchez
Universidad de Valladolid

Francisco ERICE

Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)

Gijón, Trea, 2017, 286 pp.

Durante 40 años, la dictadura franquista desarrolló y perfeccionó un aparato represivo que persiguió con dureza a todas aquellas personas que se organizaron para plantarle cara. La historiografía de las últimas décadas ha abordado ampliamente las cuestiones más relevantes de la represión franquista, centrándose sobre todo en los aspectos más brutales de su primera y última fase. Sin embargo, apenas existen trabajos que estudien las políticas de vigilancia y castigo de la etapa intermedia del régimen. En este sentido, este libro de Francisco Erice analiza cómo se organizaba la oposición clandestina al franquismo y, sobre todo, las distintas modalidades represivas franquistas frente a esta resistencia, encuadrándolo en un periodo muy concreto, entre 1956 y 1963. Centrándose en esta etapa tan específica, el autor consigue acercarse a todos los pormenores que constituyen el entramado represivo de la dictadura y, sobre todo, a las experiencias de los hombres y mujeres que la padecieron. Aunque el marco temporal puede parecer muy restringido, en realidad se trata de

un periodo muy significativo que merece un análisis monográfico. La etapa se inaugura en 1956, cuando se reactiva la oposición al franquismo tras los conflictos estudiantiles y obreros de la primavera de ese año, iniciándose una nueva fase en la que la España de Franco busca legitimarse en el interior y, especialmente, en el exterior de cara a la convergencia europea. También es el año en que el PCE lanza la declaración *Por la Reconciliación Nacional: por una solución democrática y pacífica del problema español*, que dará paso a una consolidación por parte de los comunistas de una línea de masas alejada de su pasada lucha guerrillera. Además, es en ese año cuando se produce el fusilamiento del guerrillero comunista Ricardo Beyneto. En el otro extremo, 1963 acogió el fusilamiento de Julián Grimau, acusado por supuestos crímenes durante la Guerra Civil, y marcó el final del método punitivo prototípico de la dictadura franquista, caracterizado por el uso de los tribunales militares, siendo creado, al año siguiente, el famoso Tribunal de Orden Público que inaugura una nueva etapa represiva.

Aunque se inicia con la intención de englobar a toda la oposición antifranquista, el libro tiene unos protagonistas muy concretos: la militancia comunista. El trabajo se centra principalmente en los activistas del PCE al ser estos la única fuerza realmente activa y organizada en el interior del país en estos años, lo que permite al autor analizar su lucha clandestina y acercarse a los aspectos más relevantes de su cultura militante. Como plantea Francisco Erice, este periodo se trata de una etapa de transición, donde las viejas fuerzas (socialistas, anarquistas y republicanos) se encontraban muy debilitadas y aún no se había consolidado el relevo de los años 60 de la mano del nacionalismo radical y de la izquierda revolucionaria. Por lo tanto, al hablar de la represión a los comunistas, aparte de tratarse de una cuestión con ciertas peculiaridades específicas, se está incluyendo al grueso de la oposición al régimen en esta etapa.

El libro muestra cómo, pese a las proclamas triunfalistas por parte de la resistencia antifran-

quista, el régimen no se encontraba cercano a su caída sino más bien todo lo contrario. El franquismo parecía fortalecerse, colocando a la oposición en un papel minoritario. Además, fue en esta etapa cuando el movimiento antifranquista asume de forma mayoritaria vías pacíficas de lucha, entre las que destaca, especialmente, la fuerza del movimiento obrero. De ahí que al analizar sociológicamente la composición de las personas reprimidas por el franquismo estos sean mayoritariamente trabajadores manuales.

En esta etapa nos encontramos con que las formas que utiliza el régimen ya no son tan brutales como había sido la política de exterminio de las fuerzas republicanas una vez terminada la guerra. La búsqueda de un reconocimiento internacional y de legitimación de las «políticas de paz» del dictador, hacen que se mitiguen ciertas prácticas. Como se ha estudiado en varias obras, no solo de miedo se alimentaba la dictadura. No obstante, tal como muestra Francisco Erice, las detenciones arbitrarias, torturas y largas condenas siguieron siendo la rutina represiva del régimen. Frente a los intentos de presentar una falsa imagen del franquismo como un sistema paternalista y levemente autoritario, este libro muestra bien claro cómo en todo momento el régimen tuvo unas prácticas represivas antidemocráticas que modeló en función de la respuesta social existente.

A lo largo de diez capítulos, Francisco Erice va analizando pormenorizadamente diferentes aspectos del repertorio represivo del régimen en relación con la práctica clandestina de la resistencia. En ellos hace un repaso del nuevo rumbo de la línea comunista, desde sus éxitos hasta la contradicción que supone el subjetivismo operante en la praxis del PCE. También dedica espacio para abordar la respuesta de la dictadura, incluyendo la construcción del discurso y la legislación destinada a la criminalización de los comunistas. Especialmente interesantes resultan las páginas dedicadas a la visión desde abajo de la práctica represiva. A través de un considerable número de fuentes, donde destacan especialmente las que

se encuentran en el Archivo Histórico del PCE, Francisco Erice presenta testimonios de primera mano de las víctimas de la represión. Algunas cuestiones, como es el caso de las temidas torturas, son abordadas desde una perspectiva crítica con la propia moral comunista, que en muchos casos tendía a etiquetar de traidores a aquellos simplemente no aguantaban lo suficiente para los cánones del Partido. El autor ahonda también en la construcción de las farsas judiciales del régimen o la lucha de los presos políticos en las cárceles de la dictadura. Todos estos temas son abordados desde una aproximación a la sociología de las víctimas que enriquece enormemente la perspectiva de análisis.

En cuanto al enfoque del libro, el autor rechaza desde el rigor historiográfico la tradicional justificación de una supuesta neutralidad con la realidad que se analiza. Para el autor, no es posible ser imparcial cuando se analizan cuestiones en las que se involucran víctimas y verdugos. En este sentido, es necesario evitar equidistancias en situaciones relativas a la conquista de derechos sociales o libertades; aunque no por ello deben dejar de criticarse los aspectos negativos de las estrategias llevadas a cabo o los elementos nocivos de las ideologías. Solo así, es posible evitar posiciones morales abstractas que ignoren los condicionamientos históricos concretos.

La última obra del historiador Francisco Erice es un excelente trabajo que viene a aportar un poco de luz sobre una etapa no suficientemente conocida de la dictadura franquista. Tanto por tratarse de la etapa intermedia menos conocida, como por el propio enfoque centrado en la militancia comunista, resulta una notable aportación al campo de la Historia del antifranquismo.

Eduardo Abad García